



NUM. 28.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 12 DE JULIO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Los gravísimos sucesos tienen embarazada actualmente la atención pública: la subida del precio del tabaco y los terremotos de la provincia de Almería. Hablamos en primer lugar de lo más importante, que es la cuestión del tabaco, y el lector nos dará

la razón luego que le hayamos expuesto nuestras reflexiones.

Todo el mundo sabe que el gobierno tiene monopolizada la venta del tabaco. En España, á escepcion de tres provincias exentas de este rigor, nadie puede vender tabaco mas que el gobierno, y es contrabando no solamente el venderle sin autorizacion, sino tambien el cultivarlo. Cultivar en un jardín una planta de tabaco, es del Ebro para acá, un delito grave que puede conducir á presidio al que le cometa. Con estos antecedentes no hay que decir que tal tabaco nos dará el gobierno en calidad y precio: todo el mundo sabe por esperiencia que lo da malo y caro, y esta esperiencia constante ha venido á corroborar la teoría ya hace tiempo conocida y admitida de todos los economistas, á saber: que cuando el gobierno se mete á industrial y á especulador, los productos de su industria son siempre los peores y los mas caros.

Pero el mal se ha encrudecido recientemente. Un decreto del mes pasado ha aumentado desde 1.º de julio los precios del tabaco en los estancos; y como á medida que se aumenta el precio empeora la calidad, y como ya esta era ínfima antes del decreto de que hablamos, calcúlese á qué grado habrá descendido en la ocasion presente. El tabaco era de lo peor que podia verse: ahora ya no es tabaco lo que se vende, sino una mezcla de otros productos vegetales. Los médicos empiezan ya á aconsejar á sus enfermos que abandonen el

hábito de fumar, en vista de los estragos que causa, habiéndose descubierto que el tabaco adulterado es origen de una multitud de enfermedades mas ó menos incurables. La economía doméstica va aconsejando lo mismo: para fumar buen tabaco hay que pagarlo á precio de oro traído de la Habana, ó hay que echarse en brazos del contrabando, que protegido grandemente por la ganancia, no siempre lo da bueno ni barato.

En estas circunstancias, lo mejor es que la gente vaya acostumbrándose á abandonar el uso del cigarro y de la pipa. Empiécese por fumar poco, y de seguro, segun la opinion de los facultativos, se encontrará alivio en la salud. Este alivio será un estímulo para dejar de fumar.

Al gobierno le va á suceder con el tabaco, lo que le está sucediendo con la lotería. Tanto se ha querido estrujar el bolsillo de los jugadores, que la mayor parte se ha retraído, y cada día disminuyen visiblemente los productos del juego. Pronosticamos que dentro de tres meses los ingresos del erario por razon del tabaco, se habrán disminuido tambien de un modo notable. Nosotros lo celebraremos, no porque falte dinero en el tesoro, sino porque habrá un aumento en la salud pública. La mala calidad y el subido precio del tabaco constituyen juntas una gran calamidad pública, calamidad que se estiende á cuarenta y seis provincias de las cuarenta y nueve que tiene España. Véase si tenemos razon para creerla mas grave que los terremotos de Almería.

Estos no han traspasado los límites de una provincia mientras que el envenenamiento por el tabaco alcanza á cuarenta y seis. Los terremotos son un mal accidental: el tabaco estancado y malo es un mal permanente: del terremoto todo el mundo huye y procura librarse; el tabaco es una especie de sirena que atrae, sino con su canto con la vista y con el recuerdo de mejores tiempos; el terremoto se anuncia con espantosos ruidos subterráneos; el tabaco con nombres gratos al olfato y al gusto, como regalias, panetelas, damas, etc., etc. El terremoto aun cuando mata, lo hace de una vez de un solo golpe, y digámoslo así, cara á cara; el tabaco traidora é insensiblemente va minando los cimientos de la vida y cortando hilo á hilo la tela de nuestra existencia terrenal. No hay, pues, mas remedio que huir; el que pueda, debe dejar de fumar; el que no pueda vencer el vicio debe marcharse á las Antillas. Esta es nuestra opinion.

Los terremotos de Almería llaman tambien la aten-

cion en alto grado, por la frecuencia inusitada con que se suceden. Principalmente en Huercal-Overa y otros pueblos inmediatos hace cerca de un mes que se están sintiendo oscilaciones diarias. Los habitantes viven en tiendas de campaña fuera de la poblacion, espuestos á las tempestades y á los huracanes, y temiendo ver desaparecer sus casas entre las ruinas de un supremo cataclismo. Suponemos que el gobierno habrá tratado de mitigar en todo aquello que de él depende los males que sufre esta provincia y que habrá destinado del fondo de calamidades públicas la cantidad necesaria para sus atenciones. Tambien suponemos que las autoridades, así civiles como eclesiásticas, no habrán dejado de acudir á los sitios de peligro para reanimar el espíritu de las poblaciones, y prestarles los auxilios morales religiosos y materiales que hayan menester.

Con los grandes calores que se han empezado á sentir estos dias, los ánimos, así como los estómagos, sufren grandes irritaciones, de donde resultan, riñas, palizas, tiros, navajadas, cólicos y otros escesos. Los que pueden salir de esta poblacion, están ya haciendo la maleta y despidiéndose. El autor de estas líneas, por motivo de su salud, tiene ya formado su vigésimo programa de ausencia. Primero quiso ir á las provincias de Levante; despues comenzaron á seducirle los atractivos del Poniente, los pintorescos paisajes de Galicia, las fronteras portuguesas; en su programa número diez y ocho se decidió por la provincia de Barcelona, y hoy se inclina del lado del Norte, donde piensa hallar mas fresco. Cuando llegue el caso de hacer definitivamente la eleccion, fijará tambien su programa definitivo y lo comunicará á varios de sus lectores en una circular reservada. Hasta tanto les encarga que no crean lo que se diga por otros periódicos sobre este importantísimo asunto.

La corte salió el martes para San Ildefonso. Habíase anunciado su partida para las siete de la mañana; pero se adelantó la hora y salió á las tres. Es decir que á las siete las régias personas y su comitiva se hallaban ya en el palacio fundado por Felipe V, á orillas del rio Valsain. En las frescas áuras del bosque de Riofrio, en el sitio frondoso y ameno de la Boca del Asno, á orillas de la fuente del Pino, en el laberinto, en el jardín de Robledo, en todos esos lugares risueños y placenteros, de los cuales nosotros particularmente tenemos tantos y tan amables recuerdos, se templarán los ardores de la política; y entre el follaje siempre verde de los laureles y al compás del murmullo de cristalinas fuentes,

podrán bosquejarse planes para la felicidad futura de esta nación, que en vano se tratarían de formar en el encierro de un gabinete. Es indudable que el cielo, los arroyuelos límpidos, los copudos árboles, el césped florido inspiran ideas bucólicas; y la bucólica es precisamente lo que mas falta hace en este país, donde la ganadería está tan descuidada.

Las damas de las diversas juntas de Beneficencia se apresuran antes de abandonar la capital, á dar funciones y saraos en los jardines públicos. En el Eliseo Madrileño ya se han dado dos, que estuvieron muy concurridos. Los Circos presentan de cuando en cuando algunas novedades. Al de Cineselli ha llegado un célebre acróbata llamado Leotard, que hace milagros en el trapecio. El de Price, además de los elefantes, tiene dos *clowns* vulgo payasos, de un mérito sobresaliente, así en sus ejercicios como en sus gracias.

Un libro se ha publicado en estos días, sobre el cual debemos llamar la atención. Titúlase: *Mas hojas sueltas*, y es debido á la pluma de don José Selgas y Carrasco, escritor ya ventajosamente conocido desde 1854. El señor Selgas tiene un talento clarísimo y una grande agudeza de percepción, con la cual penetra á veces en ciertas cuestiones filosóficas, aun mas adentro de lo que su estilo ligero pudiera hacer presumir. Su libro es muy digno de leerse, y tiene páginas que hacen pensar. Hacer pensar es para nosotros el mayor mérito que puede tener un autor.

El jóven don Luis Blanc y Navarro ha comenzado á publicar una obrita que titula el *Cantor del Pueblo*. No hemos visto mas que la primera entrega, que contiene un canto titulado el *Pobre ciego*, otro con el título de el *Grito de guerra*. Ambos respiran verdadero sentimiento.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

FRENOLOGIA Y RELIGION.

I.

La frenología es la ciencia de las facultades fundamentales del espíritu humano, y por lo tanto sirve de llave para todas aquellas ciencias que tienen por objeto al hombre en su calidad de ser activo y pensador, como la medicina, la moral, la religion, el derecho, etc., etc. Si se ha disputado antes acerca de las bases de esta ciencia, ha sido porque hasta ahora no habia aun una verdadera doctrina con respecto de las facultades fundamentales del espíritu humano. Para dar un ejemplo de la verdad de la frenología, vamos á examinarla aquí en lo que concierne á la religion.

La frenología cuenta entre las facultades fundamentales ó entre los órganos interiores del hombre un órgano llamado de la religiosidad; pero este órgano, se ha dicho ¿le hay innato en el hombre?

Si se abarca con la vista la historia entera de la humanidad, es imposible negarlo, el hombre se ha sentido siempre y en todas partes atraído hácia la divinidad. Con la veneración á Dios le ha sucedido lo que con todas las propiedades innatas de su espíritu; nadie inventó el deseo de la procreación, ni el de combatir, ni el de tener amigos; nadie tampoco descubrió la música, ni la poesía; los israelitas anteriores á Moisés y los romanos anteriores á Numa, tenían ya una religion.

A pesar de estos testimonios de la historia, algunos filósofos han negado que el hombre tuviera un órgano de veneración á Dios. Esto se explica fácilmente en razon á que todos los órganos y todas las inclinaciones han sido dadas á cada individuo en proporciones muy distintas, y que por lo tanto á una persona que posea el órgano de la religion en su grado mas inferior, la será difícil creer en la existencia de este sentimiento que no conoce por sí y tratará de explicar de otro modo los hechos de la historia del género humano.

Se ha dicho tambien que la creencia en Dios, el sentimiento de veneración hácia él, lejos de ser un sentimiento innato en el hombre era una costumbre adquirida por la educacion y por el ejemplo que se habia perpetuado de generacion en generacion; pero examinando atentamente la vida, nos convenceremos con facilidad de que este sentimiento, que ya en los niños es independiente de la educacion y del ejemplo, es innato en el hombre. «Nosotros, dice el doctor Scheve, éramos tres hermanos y recibimos la misma educacion, sin que esta fuera particularmente religiosa. El segundo de mis hermanos desde su mas tierna edad mostró una inclinacion especial á orar; apenas supo leer buscó un libro de oraciones y se pasaba desde la mañana hasta la noche rezando casi sin cesar. Ni mi hermano tercero ni yo sentíamos esa inclinacion tan decidida, y como yo sabia que nada ageno á él le habia producido esta devocion, su conducta me admiraba y le consideré mucho mejor que yo aunque veia en él algunas cualidades que no me agradaban tanto.» «En mi casa, dice Gall, éramos diez hermanos; uno de ellos tuvo desde sus mas tiernos años una inclinacion muy grande á la oracion. Se pasaba el dia entero rezando y hablando de la misa

y cuando no podia ir á la iglesia, se entretenia en tallar y dorar un crucifijo de madera. Mi padre le habia destinado al comercio, pero él odiaba esta profesion. A los 23 años no pudo contrariar ya mas sus inclinaciones, y no teniendo esperanza de poder seguir sus estudios, se escapó de casa y se hizo ermitaño; mi padre entonces le permitió estudiar; cinco años después recibió las órdenes sagradas, desde cuya época hasta su muerte no se ocupó mas que de ejercicios religiosos y de penitencia.» Podríamos citar todavia una multitud de ejemplos de esta clase.

Se ha sostenido tambien que la veneracion de los hombres á Dios es el resultado de otras facultades del espíritu humano, en particular de la razon, de la facultad de pensar que induce necesariamente al hombre á admitir una divinidad, es decir, una causa primitiva y creadora del mundo, pero en ese caso los hombres de mas talento serian tambien los mas religiosos, lo que sin embargo no es así. El sentimiento religioso debe considerarse como independiente de la facultad de pensar y no como resultado de ella, pues es muy frecuente el hallarle poco desarrollado en los hombres de talento, y mucho en los de poca capacidad. La division que hay entre el sentimiento religioso y la facultad de pensar, se manifiesta del modo mas claro en los salvajes, que adorando á un animal ó á una piedra como si fuera un Dios, no comprenden su mismo sentimiento religioso. Por lo demás, aunque la veneracion á Dios quiera considerarse como dependiente de la facultad de pensar, el sentimiento religioso y la tendencia á la oracion quedará como un misterio inexplicable.

Se ha dicho tambien que el temor era la causa de la veneracion á Dios, pero el error de tal aserto se deduce fácilmente del hecho de que hay muchos hombres valientes que son religiosos y muchos cobardes que son irreligiosos. Es verdad que el temor como otros varios sentimientos, puede servir para fortalecer el sentimiento religioso, pero la cuestion de que aquí se trata es la de saber si el miedo existe ó no como origen de tal religiosidad.

Se ha sostenido tambien que la fantasía, el sentimiento poético era la verdadera base de la religion, pero esto es completamente inexacto, pues vemos á veces hombres de mucha imaginacion, grandes poetas, que son con frecuencia irreligiosos, así como hay hombres muy prosáicos, en los cuales el sentimiento religioso está sumamente desarrollado.

La refutacion de todas las dudas acerca de la existencia por sí mismo de este sentimiento, seria la cosa mas fácil del mundo sino nos dirigiéramos á personas que en general tienen este órgano, este sentimiento en su escala mas inferior, y que por lo tanto no pueden comprenderle ni hablar de él por esperiencia propia. El hombre religioso en el sentimiento de su devocion, sabe por sí mismo mejor que nadie que este sentimiento no es efecto de la razon, ni del temor, ni de la poesía, y conoce por sí que es una cosa especial á la que puede darse un nombre, pero que es imposible describirla ni explicarla al que no la siente, como no podrian explicarse al ciego ni al sordo los colores de los objetos ni los tonos de la música.

La diferencia del carácter entre individuos aislados, depende del mayor ó menor desarrollo de otros sentimientos al lado del sentimiento religioso. El sentimiento de veneracion á Dios ó de adoracion á un Ser Supremo, lleva en general consigo el de la dependencia y el de la humildad, como por ejemplo hácia la magestad del soberano y hácia el poder de los superiores, pero esto solo cuando el sentimiento de sí mismo no es muy grande ó mayor que aquel. Gustavo Adolfo, rey de Suecia, tenia un sentimiento muy elevado de su propia persona, lo que sin embargo no perjudicaba á su religion. A veces tambien el sentimiento religioso está acompañado de un gran instinto de destruccion; así se explica el celo religioso que mostraba Luis XI de Francia y Felipe II de España, por la Inquisicion y por los autos de fe con los herejes.

Cuando el sentimiento religioso está unido con ciertas cualidades contrarias, como por ejemplo, la falsedad, la crueldad ó el sensualismo, se le considera como una hipocresía, y sin embargo, en la mayor parte de las veces esto es injusto. Así como hay hombres que siendo virtuosos en lo demás, son casi insensibles á la religion, porque el sentimiento ó el órgano de ésta es menor de ellos, así hay tambien hombres que teniendo grandes vicios hallan un goce y una satisfaccion verdadera en el recogimiento y en la oracion. Esta es la causa de que para muchos historiadores haya sido un enigma el carácter de Cromwell y el de Suwarow, porque como su tendencia á la devocion no estaba en armonía con sus demás cualidades creían que debían considerarlos como hipócritas lo que en realidad no eran.

Aun cuando conociéramos el carácter de un hombre, aun cuando sepamos si es de un entendimiento claro ó limitado, si es valiente ó cobarde, si es de imaginacion poética ó prosáica, si tiene esta ó la otra pasion, no por eso sabremos si el sentimiento de veneracion á Dios es grande ó pequeño en él; lo mismo sucede en el caso contrario; aunque conociéramos la mayor ó menor intensidad de este sentimiento en un hombre, no por esto conociéramos ninguno de sus otros sentimien-

tos. Así, pues, vemos que la frenología es la ciencia del conocimiento práctico del hombre y nuestros mayores errores al tratar de juzgar el carácter humano consisten en que generalmente queremos deducir el carácter de un individuo por alguna ó algunas de las cualidades que le conocemos, siendo así que el conocimiento de las facultades fundamentales del espíritu en sus diversos grados imposibles, nos resolveria este problema, porque el hombre es un conjunto de bueno y de malo, de inteligencia y de torpeza, de firmeza y de debilidad.

Todo lo dicho servirá como esposicion frenológica del sentimiento de veneracion á Dios y del órgano de este mismo sentimiento; falta hacer la aplicacion de la frenología á la ciencia de la religion, y puesto que la creencia en Dios es la base de todas las religiones, tratemos de investigar su existencia.

Para hablar de la existencia de Dios, debemos ante todo explicar la significacion de la palabra Dios. Los filósofos la han definido de dos modos; los unos dicen que Dios no es nada mas que la naturaleza viva y sin conciencia de sí misma. Los otros dicen, con mas razon, que Dios es un ser que existe sobre la naturaleza y que tiene la conciencia de sí mismo. La primera definicion es completamente impía, porque niega á Dios, haciendo un juego con esta palabra. Decir que hay Dios, pero que este Dios es la naturaleza, equivale á decir que no le hay. No siendo, pues, la palabra Dios un sonido vano, se debe comprender que significa un ser elevado sobre la naturaleza, que existe por sí mismo, y que tiene la conciencia de su ser.

La frenología prueba la existencia de Dios al manifestar que el hombre posee el sentimiento innato de veneracion hácia él. Esto solo, aun prescindiendo de todo dogma, nos haria conocer que hay un Dios, al que corresponde este sentimiento, porque es absolutamente imposible que la naturaleza esté en contradiccion consigo misma afirmando y negando á la vez una cosa. No hay ni puede haber entre todos los innumerables fenómenos de ella ni un solo ejemplo siquiera de que esta naturaleza siempre verdadera, haya cometido un yerro ó se pueda decir que ha mentado.

Y no se diga en contra de esta prueba que la naturaleza misma puede bastar como divinidad para este órgano de veneracion á Dios, porque este sentimiento demostrado por la frenología, es el del recogimiento, el de la devocion, el del lenguaje del corazón para con Dios. Si la naturaleza fuese Dios, podría existir en ese caso un sentimiento de admiracion de la grandeza y hermosura de esa divinidad, pero seria absurdo que el hombre fuese devoto, es decir, que se inclinara humildemente ante un ser superior, que elevara su corazón hácia Dios y que quisiera adorarle, porque entonces el hombre, que es el ser primero de la naturaleza, debería inclinarse ante sí mismo y tributarse á sí propio los homenajes que solo se deben y que solo siente necesidad de tributar á la verdadera divinidad.

Si penetramos mas en el interior del espíritu humano hallaremos aun mas patente esta verdad. Los sentimientos interiores del hombre no son esencialmente distintos de los exteriores. La palabra sentido no significa mas que un medio para conocer; así como la vista nos sirve para reconocer la parte exterior de las cosas, los sentidos interiores nos dejan ver las diferentes relaciones, las conexiones y situacion de las cosas y de los hombres; este sentimiento ó sentido interior nos da á conocer nuestra relacion para con el Ser Supremo, á quien corresponde esta veneracion.

La frenología es una ciencia doble, es el conocimiento del espíritu y de los órganos. El órgano de la religion indicado en las esplicaciones anteriores está en medio de la parte superior de la cabeza. Gall ha dado como ejemplo los retratos de muchos hombres religiosos, como Constantino el Grande, Estéban I, rey de Hungría, San Ignacio de Loyola, etc., etc., y como contraste la cabeza de Espinosa, notable en este concepto.

Gall pregunta despues de haber examinado la configuracion de la cabeza del célebre Cristo de Rafael, si esta forma divina ha sido inventada por el pintor ó si es copia de algun original; tal vez Rafael tomó por modelo la cabeza del hombre mas virtuoso, mas justo y mas bondadoso que pudo encontrar para pintar la cabeza de su Cristo, pero es mas probable aun por varias razones, que tal fuera en efecto la forma general de la cabeza de nuestro divino Salvador y que la tradicion la haya conservado así hasta nosotros.

En lo que concierne á la seguridad que tenemos de que ciertos sentimientos en el hombre corresponden á un objeto que está fuera de él, en el mismo caso se hallan los sentidos interiores que los exteriores, porque la certeza en estos no es mayor que en aquellos. Así, por ejemplo, el hombre por su sentimiento de sexo, tiene un conocimiento seguro de la existencia de personas del otro sexo, y lo mismo tendria esta especie de instinto, aun cuando jamás hubiera visto mujeres ni hubiese oido decir que existen; del mismo modo que la golondrina en virtud del instinto de lugar que la impulsa á alejarse del país donde ha nacido, tiene cierto conocimiento de la existencia de países que nunca vió, así el hombre por el sentimiento y el órgano de veneracion á Dios, tiene cierto conocimiento de la existencia del Ser Supremo, conocimiento que es tan seguro co-

no el que tiene de la existencia de las cosas materiales por el testimonio de sus sentidos exteriores. Nuestra seguridad de la existencia del sol en el cielo porque le vemos con nuestros ojos, no es mayor que la que tenemos de la existencia de mi Dios, al que podemos reconocer y adorar con el órgano interior de la religiosidad.

Esta verdad resuelve la supuesta discordancia entre la fe y la ciencia en la religion. El hombre religioso, el hombre que posee el órgano de la religiosidad en un grado regular, no solo cree en Dios, sino que sabe que le hay como todos los hombres que ven, saben que hay sol y que hay día. Los hombres religiosos hablan del conocimiento inmediato de Dios, viven en él por su sentimiento, y Dios vive en ellos.

Se podría objetar que entre las dos clases de conocimiento el de las cosas exteriores y el de Dios, hay una gran diferencia, porque las cosas que vemos con los ojos las comprendemos y Dios es incomprendible; pero esto es un error; nosotros comprendemos tan poco los objetos del mundo visible como á Dios que es invisible; nuestra razon no nos da la explicacion de nada de esto. La existencia del mundo es precisamente tan notable, tan fácil ó tan difícil de explicar como la existencia de Dios.

A.

FRANCISCO LISZT.

Las opiniones acerca de las facultades de este artista, están aun muy divididas, pero esta misma diferencia prueba que se trata de un fenómeno extraordinario en el dominio de la música, pues lo que es comun, no escita la diversidad de opiniones. Como quiera que sea, daremos aquí con su retrato algunos apuntes biográficos, no para decidir la cuestion de cómo debe mirarse, sino para que nuestros lectores conozcan á este artista tan notable.

Francisco Liszt, nació el 11 de octubre de 1811 en el pueblo de Raiding, cerca de Oedenburg, en Hungría. Su padre, Adam Liszt, que era administrador de una parte de los bienes de los príncipes Esterhazy, estudió algunas ciencias y se dedicó tambien con una afición especial á la música llegando á tener fama de buen violinista, y algun tiempo despues una ejecucion regular en el piano. Su esposa era una señora amable, de carácter dulce y sosegado.

La inclinacion de Francisco Liszt á la música, se mostró tan temprano, que á la edad de seis años su padre comenzó á darle lecciones de piano. Sus progresos fueron extraordinarios, y aunque á causa de su aplicacion cayó enfermo y tuvo que interrumpir su estudio, tres años despues tomó parte en Oedenburg y luego en Presburgo en algunos conciertos, siendo recibido con la mayor aprobacion. En la última de estas ciudades habia entre los concurrentes muchos magnates húngaros que aconsejaron al padre que le diera la educacion musical mas completa que le fuese posible. Habiendo manifestado entonces Adam Liszt que carecia de los recursos pecuniarios suficientes para ello, los condes Amadeo y Zapary le ofrecieron un socorro de 600 florines (unos 10,200 reales) anuales por espacio de seis años. El niño Liszt fue encomendado á Czerny, en Viena, para que estudiara el piano, y á Salieri para que le enseñase composicion.

Al año y medio de estar en Viena, el padre, por consejo de Czerny dispuso un concierto público. El joven músico tocó en este concierto una pieza de Hummel, y para terminar una fantasía libre, siendo aplaudido con entusiasmo. En un segundo concierto tuvo un éxito mas brillante, si cabe. Con esto Adam Liszt adquirió los medios suficientes para llevar á su hijo á Paris y darle allí la última parte de su instruccion, pero contra su esperanza, Cherubini le negó la entrada en el Conservatorio por ser extranjero.

Paer y Reichle le tomaron entonces á su cargo, y pronto fue ídolo de la época; bajo la direccion de Reichle estudió con celo el contrapunto.

En diferentes viajes que hizo de Paris á otras provincias de Francia, dió muchos conciertos, ganando reputacion y dinero. En Burdeos, ante una gran sociedad tocó una sonata, que era composicion suya, y que fue muy aplaudida; esta sonata fue anunciada como de Beethoven. Poco despues hizo tres viajes á Inglaterra y uno á Suiza.

Por aquel tiempo se verificó un cambio notable en el ánimo del joven artista. El aplauso extraordinario que le rodeaba y las inmensas cantidades de oro que habia adquirido, le dejaron en un estado de aturdimiento y como quien despierta de un sueño largo y penoso, le pareció que todo lo que habia hecho hasta entonces eran cosas vanas. Su alegría desapareció, apoderándose de él una melancolía que le hacia buscar la soledad. El interés por su arte se desvaneció para él súbitamente y buscó su consuelo en la lectura de libros espirituales, cayendo al fin en un fanatismo religioso.

Por consejo de los médicos, fue llevado á Boulogne, donde su padre murió. Esta pérdida dolorosa le devolvió su perdida energía; entonces se estableció en Paris llevando consigo á su madre, á la que á su llegada la

entregó 100,000 francos, fruto de sus economías, con lo cual su porvenir estaba ya asegurado.

En aquella época se dedicó con notable ardor á varios estudios científicos y literarios, llegando á alcanzar esa instruccion general que tanto se admira en él. Una de las pruebas de esta instruccion, son sus escritos en alemán y en francés.

A un genio como el de Liszt no podian faltarle pasiones; la primera fue por una joven hermosa y de alto rango; pero las circunstancias le hicieron salir mal en sus deseos. Esta negativa le produjo un efecto tal, que perdió otra vez el interés por su arte y volvió á caer en el fanatismo religioso. Entonces apareció Paganini en Paris. El prodigioso arte de este italiano extraordinario sacó de su apatia al joven artista. La revolucion francesa de 1830 le conmovió profundamente; en su Sinfonia revolucionaria trató de espresar sus sentimientos, pero el giro que tomó despues la política, le hizo dejar sin concluir esta composicion. Entonces fué á Suiza, donde en tranquilo aislamiento, compuso un gran número de obras. Además escribió varias cosas para la *Gaceta musical*, y en los célebres artículos de la Situacion de los artistas, manifestó su teoría con gran perspicacia y en un lenguaje muy elegante.

Por este tiempo recorrió la Francia, Bélgica, Suiza, Austria, Hungría, Prusia, Inglaterra, Escocia, Italia, España, Portugal, Rusia y Turquía. A veces se detenía en algunos puntos para descansar de sus trabajos y para dedicarse con tranquilidad á sus estudios. Como prueba de su carácter benéfico, se pueden citar sus numerosos conciertos para suministrar socorros á los pobres, á los institutos, para los que habian sufrido pérdidas por la inundacion de Pesut, para el monumento de Beethoven en Bona, etc., etc.

En febrero de 1848 se estableció en Weimar donde anteriormente habia sido nombrado maestro de la capilla de la corte. El gran duque reinante de Sajonia Weimar y la gran duquesa María Paulowna, la cual era ya una artista elevada y una pianista distinguida, le prestaron apoyo con rara inteligencia y con una generosidad de príncipes. Allí trabajó mucho por Berlioz y por Wagner, y despues estuvo dos años en Roma donde compuso una obra que se ha ejecutado hace poco bajo su direccion en la fiesta de Eisenach en Alemania.

El gran número de las composiciones de Liszt, debia parecer casi como un prodigio, si se considera que la mayor parte de su vida la ha pasado viajando y que apenas le ha quedado tiempo suficiente para reunir los conocimientos necesarios y para poder escribir sus obras. La naturaleza le ha dotado de una gran fuerza física y de una resistencia tal, que los mayores esfuerzos casi no le fatigan; á esta fuerza se halla unida una rara energía moral y la mayor perseverancia.

Liszt, como todos los grandes hombres en cualquiera de los ramos del saber humano, ha tenido y tiene muchos enemigos y detractores; se ha dicho de él que queria describir cosas que no era posible espresarlas con la música, pero esta acusacion, como otras que se le han hecho, es absurda. Liszt será siempre un gran genio músico para todas las personas inteligentes en este arte, que juzguen con imparcialidad. Nosotros le recordamos en la época en que estuvo en Madrid, y en la que el numeroso y escogido público que acudió siempre á oírle, mostró el entusiasmo que no podia menos de excitar un hombre tal.

El retrato que de él damos á nuestros lectores, está sacado de una fotografia de Weigelt de Breslau.

J. P. DUEÑA.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

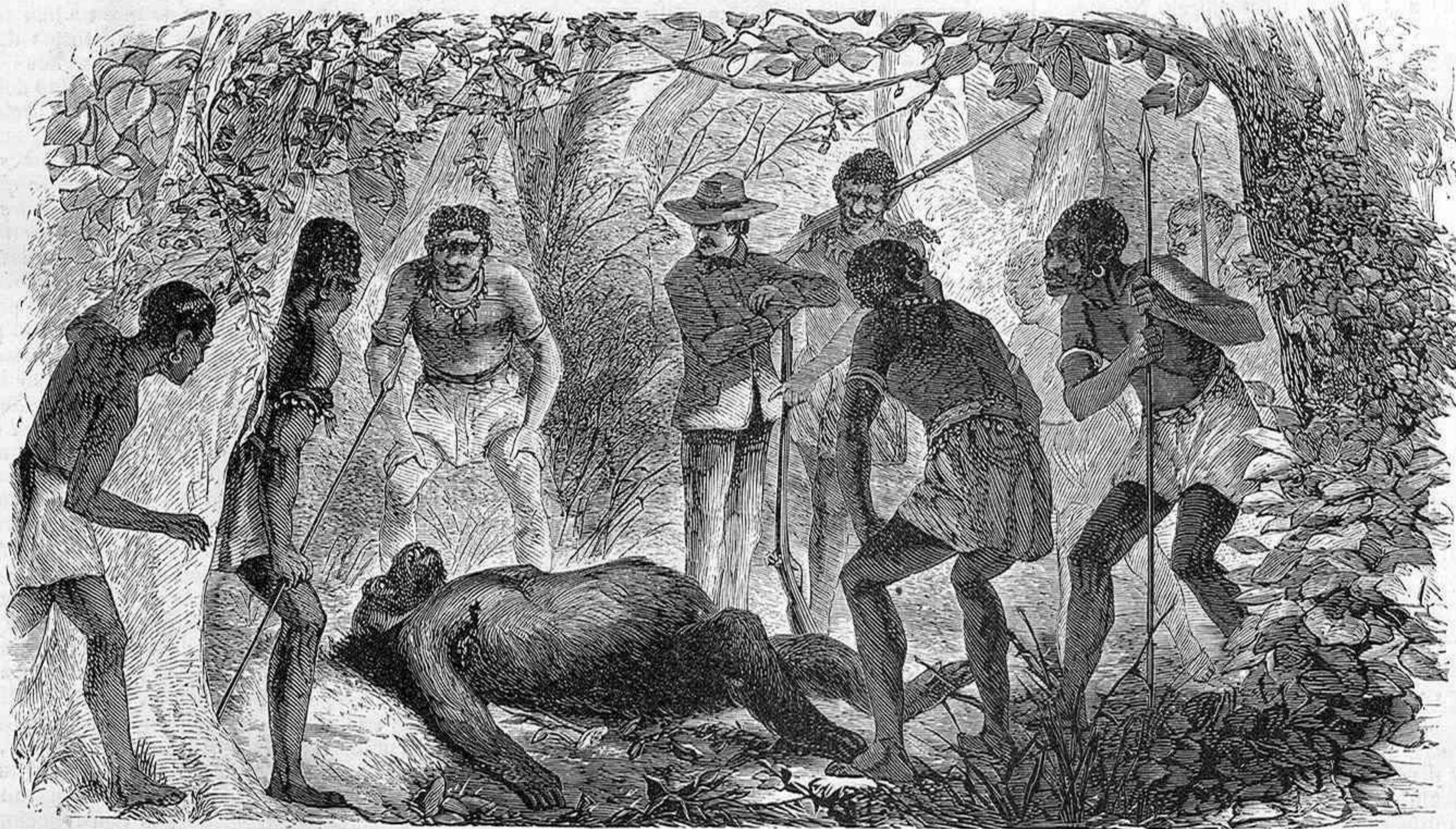
SITUACION DE LA ANTIGUA ILLIBERIS.

II.

Como decíamos al terminar nuestro anterior artículo, los sostenedores de la opinion contraria á la que sustentamos, recurren á un medio harto ingenioso, pero que sin embargo no tiene en su apoyo mas que su simple dicho. No pudiendo negar los monumentos citados, manifiestan que en efecto pertenecieron á la antigua *Illiberis*, pero que no siempre estuvieron colocados donde se hallaron; que tuvieron su asiento en la ciudad fundada al pie de Sierra Elvira, que es la Illiberis que ellos suponen, y que de allí se trasladaron á Granada, cuando los habitantes de la antigua ciudad emigró lentamente á la segunda, que iba engrandeciéndose á proporcion que aquella se arruinaba: que para construir sus algibes, torres y otros edificios sólidos, necesitaban los moros surtirse de losas y sillares, que ninguna sierra podia proporcionar mejor ni con mayor proximidad que la de Elvira, y que entre aquellos materiales se trasladarian los fragmentos de columnas, pedestales y losas romanas inutilizadas y sin provecho entre ruinas, para servirse de ellas en las obras de la ciudad. Tales son las razones con que se quiere destruir la fuerza de estos monumentos. Pero además de que una simple conjetura sin apoyo alguno en la historia ni en ninguna clase de documento, nunca

puede ser suficiente para destruir la fuerza de esas inscripciones, á pesar de que no han sido solo lápidas, sino tambien monedas de distintos dominadores, no solo romanos sino godos, y utensilios domésticos romanos, que á la época de los árabes no debian ya estar en uso, meditemos sobre la base del raciocinio contrario y veremos que se destruye por su falsedad. *Se dice que necesitado los moros surtirse de losas y sillares para sus edificios, ninguna sierra mejor que la de Elvira podia proporcionarles estos materiales, y que de allí los trajeron y revueltos con ellos los monumentos del antiguo municipio.* No pasemos adelante. Para quien conoce las canteras de la mencionada sierra, el uso que en la arquitectura pueden tener sus piedras, y el método de fabricacion de los árabes, no puede menos de aparecer extraño el aserto que combatimos. Las canteras de Sierra Elvira producen una piedra negra ó pardada, compacta, *silicea*, y que ni ahora ni nunca ha servido, ni por su misma naturaleza está destinada á servir para sillares, para los cuales se usa otra clase de piedra caliza, granosa, que presenta esas desigualdades propias de su misma formacion, las cuales hacen que la argamasa una sólidamente los sillares formando un cuerpo compacto de diferentes piezas. Asi es que nunca se ve la piedra de Sierra Elvira en los muros granadinos, estando reservado su uso para losas, dinteles de puertas y otros análogos; sirviéndose para los demás que indican los sostenedores de la opinion que refutamos bien de la piedra *franca* que producen las canteras de Levante, bien de las mas próximas de Alfacar que reúnen las cualidades antedichas para la construccion. Además los moros, á quienes se refieren, usaban poco de la sillería en sus edificios, pues segun habrán podido observar cuantas personas los hayan examinado en Granada, la base de sus construccion consistia en una durísima argamasa de cal, tierra y arena, por cuyo medio harto deleznable á la apariencia nos han conseguido, sin embargo, transmitir sus monumentos al través de los siglos. Para columnas, dinteles, pilares y pavimentos, amantes siempre de lo fastuoso y bello, recurrían á las blanquísimas y sólidas canteras de Macael: para los arcos de los algibes y embovedados, al ladrillo cortado que trabajaban de un modo admirable: para sus atrevidos puentes sacaban estrechos sillares de las ya citadas sierras de Alfacar ó de Escusar; y para las lápidas sepulcrales de sus *raudax* ó panteones, tomaban la piedra blanca de las citadas canteras de Macael. ¿Dónde está, pues, en vista de ello la exactitud del raciocinio contrario? ¿Cómo se dice que ninguna sierra podia proporcionarles mejores materiales para sus obras que la de Elvira, cuando por el contrario no hay ejemplar que demuestre hubiesen usado alguna vez la piedra de sus canteras? La razon que vamos refutando, claudica en su misma base.—Además, la mayor parte de los monumentos que dejamos citados han sido encontrados en las entrañas de la tierra, no en la superficie; en ese inmenso archivo de los siglos, donde parece que el tiempo conserva los restos de las generaciones que se hundieron para enseñar á las futuras su existencia y su historia.

Pero hé aqui que en el año 1842, un notable acontecimiento vino á despertar la curiosidad de los arqueólogos y á dar ocasion á que los sostenedores de la opinion contraria creyesen corroborados sus asertos. Como el furor minero que en aquella época, del mismo modo que en la presente, tenia escitado la codicia de toda clase de personas, como en la ciudad y pueblos de Granada, se acababa de pasar en el invierno del citado año por un terrible y sostenido temporal que dejó sin ocupacion á multitud de jornaleros, y como en este país de las tradiciones siempre han estado arraigadas en el vulgo las creencias de los tesoros que ocultos dejaron los árabes á su triste partida para Africa, hubo algunos de los referidos jornaleros que se dedicaron á hacer escavaciones en las cercanías del Atarfe y falda meridional de la Sierra de Elvira. Entregados con ardor á estos trabajos, llegó un día en que creyeron ámpliamente recompensadas todas sus fatigas, al chocar el pico de uno de ellos con la tersa superficie de una losa; entonces la alegría llegó á su colmo; redoblaron sus esfuerzos, pero fueron cruelmente desengañados cuando al volcar la losa hallaron en vez de los tesoros apetecidos la pálida osamenta de un esqueleto, que el viento en breve deslizo al chocar con ella. Sin embargo, en los pulverulentos huesos encontraron objetos, los cuales vendidos algunos en las platerías de la ciudad contentaron aunque pobremente su codicia; y continuando los trabajos siguieron descubriendo nuevos sepulcros, obteniendo iguales resultados. La fama de estos descubrimientos llegó en breve á oídos de personas instruidas: los anticuarios ávidos de curiosos datos acudieron á examinarlos: el entendido Liceo artístico y literario nombró una comision de su seno que pasase á estudiar la invencion de aquellos antiguos sepulcros, y un erudito y antiguo sócio del mismo, el hoy Excmo. señor don Nicolás Peñalver y Lopez, consignó en un notabilísimo artículo que se insertó en *La Alhambra*, periódico de aquella corporacion, al par que sus conocimientos nada vulgares, sus acertadas conjeturas sobre los nuevos descubrimientos. En efecto, un cementerio romano de la época del Bajo Imperio á juzgar por los anillos signatarios, ámporas, vasos sepulcrales, are-



CACERÍAS EN EL AFRICA ECUATORIAL.—MUERTE DE UN GORILLA.

tes y hebillas de cinturones, encontrados en los sepulcros abiertos, se había hallado en la falda meridional de Sierra Elvira (1).

Con la invención de estos preciosos monumentos, con el descubrimiento de esos sepulcros, de los cuales según la elegante expresión de dicho señor Peñalver, parecía que el genio de la historia iba á elevarse para disipar con la clara luz de su antorcha la densa oscuridad de las tumbas, se renovaron las sospechas que fundados en la lejana etimología de un nombre habían tenido algunos para creer que la antigua *Illiberis* había estado situada en la falda de sierra Elvira. Entonces el entendido historiador de Granada, don Miguel Lafuente Alcántara, creyó encontrar una prueba segura acerca de la posición del sitio en la referida *Illiberis* mencionado, y empezando por anunciar unas conjeturas sobre la materia acabó sosteniendo era evidente lo mismo que en un principio solo se atrevió á sospechar. Para ello adujo como primera razón la corrupción del nombre *Illiberis en Elvira* por los árabes, comprobando que Granada y Elvira habían sido siempre designadas por los historiadores mahometanos como dos ciudades diferentes, hasta que al fin del siglo XI quedó enteramente estinguida la primera, deduciendo de todo que el cementerio encontrado era el de la antigua *Illiberis, Elvira musulímica*, ciudad que nunca pudo hallarse en el sitio que ocupa Granada, porque con estos dos nombres habían sido designadas ciudades diversas.

(Se continuará).

J. DE LA R. Y DELGADO.

ESTUDIO ZOOLOGICO.

LAS CACERÍAS EN EL AFRICA ECUATORIAL.

II.

Reunidas en el artículo anterior todas las noticias indispensables para que el lector pueda formarse una idea aproximada, ya que no exacta, de

(1) Acerca de la época de este cementerio y examen de los diferentes objetos en él encontrados, véase el artículo inserto en el tomo 4.º del periódico titulado *La Alhambra* que se publicaba en Granada en dicha época, firmado por el referido don Tomás Peñalver y Lopez, pág. 145.

cuanto á ese terrible monstruo llamado *gorilla*; concierne, vamos á seguir á Chaillu en sus correrías por el interior del Africa Ecuatorial, empujado rudamente por el deseo de encontrarse cara á cara con ese monstruo, provocarle y vencerle.

Su amor propio de cazador y la ciencia debían ganar mucho con la realización de sus deseos.

En agosto de 1860, se hallaba entre los mbondenos haciendo los preparativos de marcha para trasladarse al país de los fans, en cuyo territorio, según le aseguraba el rey Mbene, abundaban los gorillas.

Chaillu salió de Mbene el 24 de agosto, acompañado de Miengai y Maginda, hijos del rey Mbene y de otro

negro llamado Puliandé. De la conducción del bagaje, que era bastante pesado, estaban encargadas seis robustas negras, que sirven en aquel país de acémilas.

Marchando al Noroeste, llegaron al río Neneday, y dejándolo atrás empezaron á trepar por unas escabrosidades que forman parte de las *Montañas de Cristal*.

Aquella cadena de alturas tiene una elevación de 600 pies y se termina en una meseta ó plataforma de una legua de extensión.

Al acampar aquel día tropezaron con una banda de mbondenos, dos de los cuales solicitaron formar parte de la expedición de Chaillu: llamábanse Ngolé y Yeava.

Tres días después llegaban al magnífico río Ntambunay, que nace en la segunda cordillera de las Montañas de Cristal, á una altura de 5,000 pies sobre el nivel del mar.

Chaillu no podía dominar su impaciencia: al salir de Mbene le habían asegurado sus negros que no pasaría mucho tiempo sin ver y oír al *nguyna*; y sin embargo, los días se iban unos en pos de otros sin que el *nguyna* se dejase ver ni oír.

Al cabo de una semana llegaron á las ruinas de una aldea abandonada, y nuestro viajero tuvo el capricho de examinarlas. Calles y patios desaparecían bajo un plantío espontáneo de cañas dulces silvestres, una de las plantas que mas abundan en aquellas comarcas.

Chaillu observó que en algunos sitios había grandes cantidades de cañas arrancadas de raíz, tendidas ó rotas, y no sabiendo á qué atribuir aquel destrozo, quiso preguntarlo á sus negros.

¡Mas cuál fue su sorpresa, cuando al volverse para interrogarlos, notó que todos ellos estaban dominados por una gran turbación!...

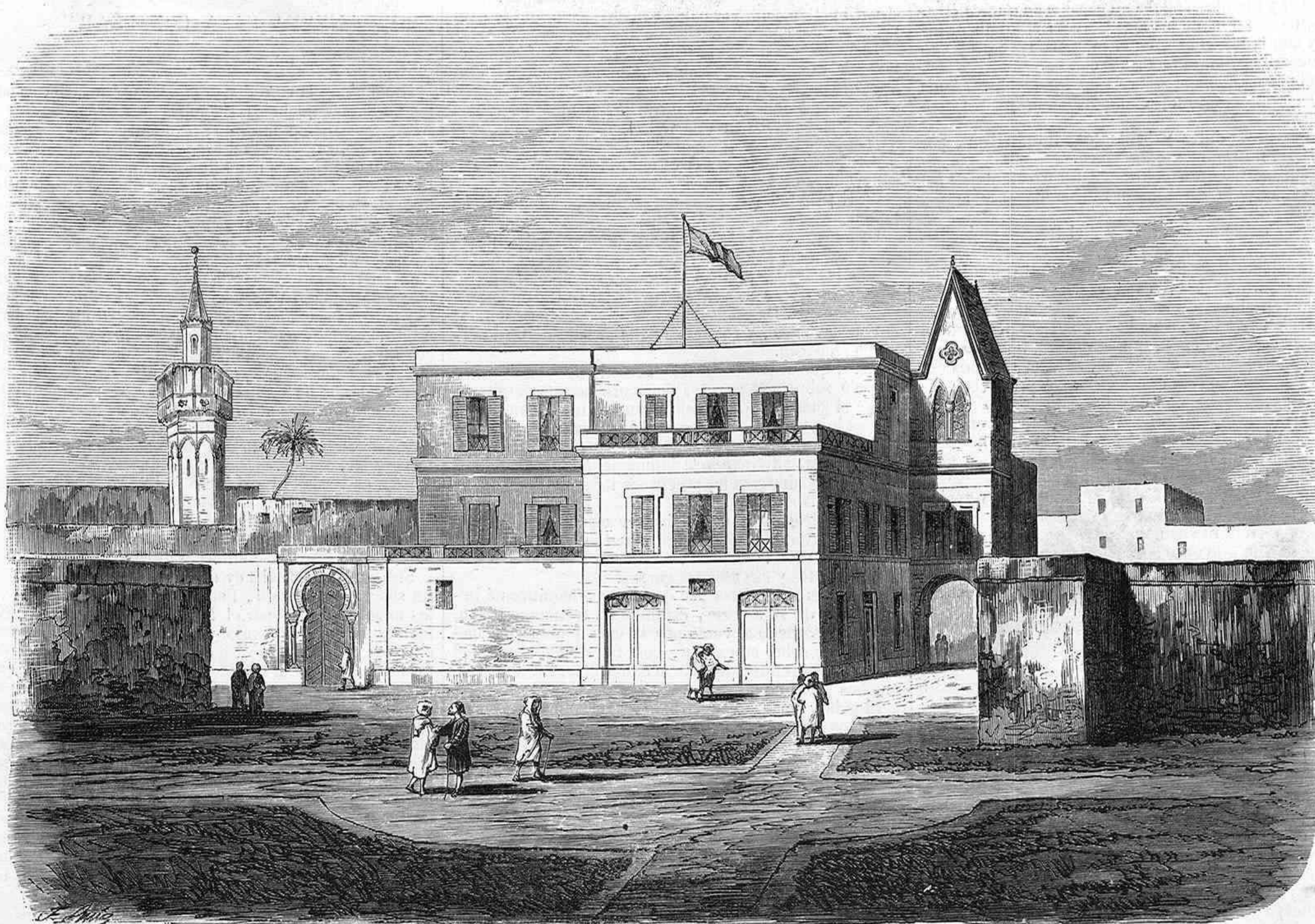
Aquellas cañas dulces arrancadas, rotas ó pisoteadas, eran un indicio de la proximidad del gorilla.—

Las palabras *nguync*, y *njina* (gorilla), circulaban de boca en boca.

Siguiendo aquel rastro, tardaron muy poco en encontrar las pisadas de la fiera. Es muy difícil explicar lo que Chaillu sintió al verlo por primera vez! Al fin iba á encontrarse con ese monstruo, cuya ferocidad, fuerza y astucia, aterra á los indígenas!...



FRANCISCO LISZT.



LA NUEVA CASA CONSULAR DE ESPAÑA EN TUNEZ.

Las huellas que vieron indicaban que no se trataba de un solo gorilla, sino de toda una familia.

Las pobres negras estaban aterradas, y dando alaridos de terror se negaban á seguir á los hombres, que habian resuelto perseguir á los gorillas, y á quedarse solas.

Chaillu, dejó dos negros armados para que las defendiese en caso de necesidad y él marchó con los restantes, dividiéndose en dos grupos: el uno lo formaban Miengai, Maginda y Ngolé; el otro Chaillu y Yetava.

Empezó la batida.

Hacia años que Chaillu oia hablar del tremendo rugido del gorilla, de su fuerza prodigiosa y de su gran valor cuando recibe una herida; sabia que iban á haberseias con una fiera mas temible que el leopardo; sabia que el gorilla macho y el leon de crines del Atlas, son los dos animales mas feroces y mas poderosos de todo el continente; y en su ardor, exaltado por la proximidad del peligro, sospechaba si el leon, que jamás se deja ver en aquellas comarcas, habria sido arrojado de ellas por el indómito y poderoso gorilla.

Al pie de la montaña y alrededor de inmensos peñascos vieron mas profundamente marcadas las huellas de los gorillas: estos debian ser cinco.

Los negros indicaron que los gorillas debian encontrarse del lado opuesto, y ambas bandas, ya reunidas, siguieron andando á derecha é izquierda de las rocas, tomando mil precauciones y montados los fusiles para hacer fuego si las circunstancias lo exigian.

Hay que advertir que los cazadores mas bien que marchar, lo que hacian era deslizarse por entre espesimos matorrales tan altos como ellos.

Maginda habia acertado: los gorillas estaban al otro lado de las rocas; pero habian oido el ruido que hacian los cazadores y acechaban la direccion que estos seguian.

De pronto oyó Chaillu un grito, un alarido extraño, discordante, casi humano y casi diabólico, y vió cuatro gorillas pequeños que huian por entre las zarzas y los árboles.

Los negros hicieron fuego, pero inútilmente: Chaillu que era excelente tirador, sorprendido y conmovido por aquel grito y por el aspecto de los fugitivos gorillas se habia quedado sin accion para nada.

Despues ha declarado que al ver á los gorillas por primera vez, sintió la emocion que debe apoderarse del corazon del hombre que va á acometer un asesina-

to, pues el gorilla, con su cabeza erguida y su cuerpo inclinado adelante, visto de lejos, tiene una aterradora semejanza con el hombre. Hay mas; el grito que lanza, aunque salvaje y bestial, tiene, sin embargo, algo que recuerda la voz humana.

Hallábanse ya en territorio fans; el pais era quebrado, montuoso y la vegetacion tan abundante y apretada, que la caza, de un placer se convertia en una fatiga; pero la vista de las pisadas de los gorillas les infundia nuevo ardor.

Hacia mucho tiempo que caminaban á la ventura, cuando de pronto Miengai dió con la lengua un pequeño chasquido, que es la señal usada por los negros para llamar la atencion sobre alguna cosa imprevista.

Detuviéronse y escucharon atentamente: Chaillu, en efecto, oyó un ruido muy semejante al que haria un hombre ocupado en partir cañas. Mas no comprendió cuál podria ser su origen.

Sin embargo, al notar la animacion del semblante de sus compañeros, comprendió: era un gorilla!

Despues de examinar sus fusiles siguieron avanzando

cautelosamente y en el mayor silencio: cada cual sabia que iba á jugarse la vida.

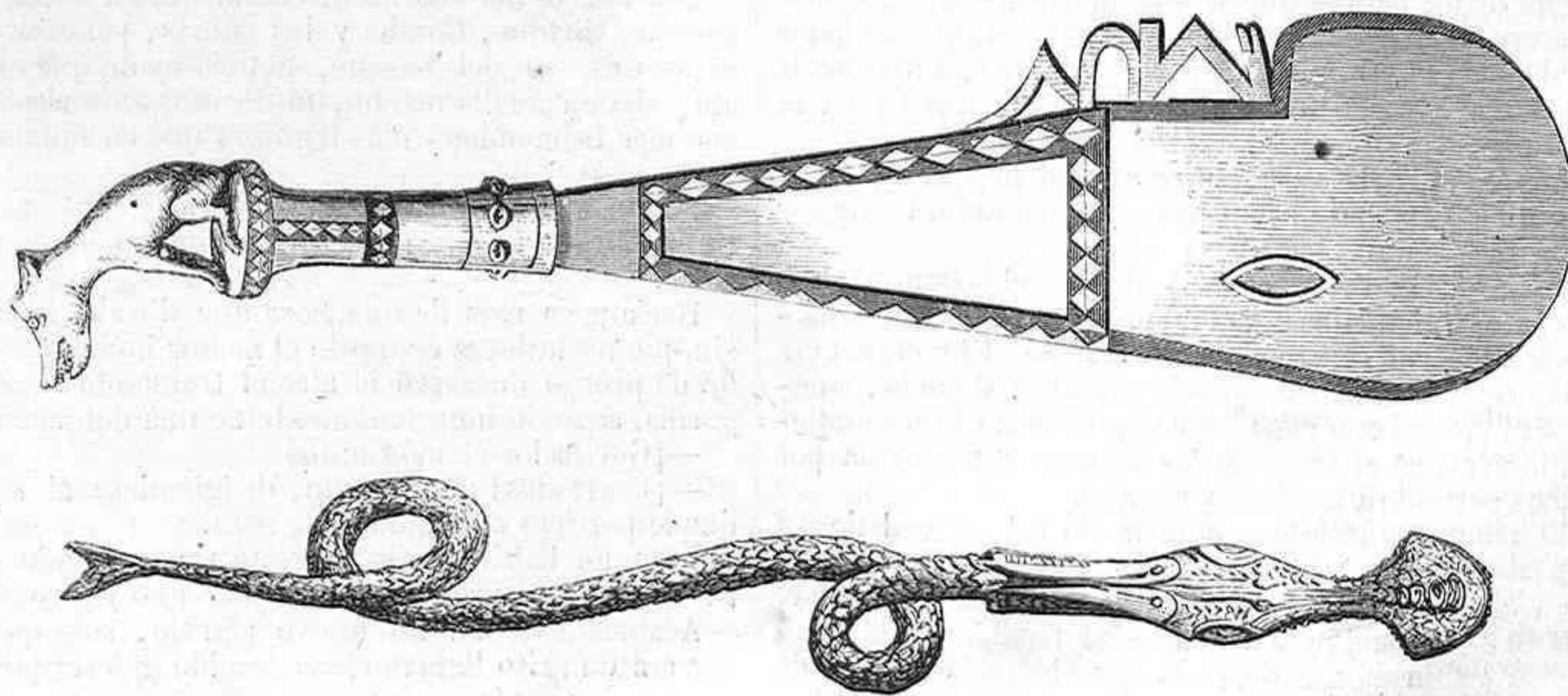
Al poco tiempo creyeron ver que á cierta distancia se movian y agitaban violentamente las cañas dulces y los arbustos, que el terrible monstruo suele arrancar para que le sirvan de alimento.

Chaillu, imitando á sus compañeros, continuó avanzando á rastras, semejantes á otras tantas culebras.

Reinaba un silencio de muerte, interrumpido únicamente por el crugido de las cañas que rompia la fiera.

De pronto, en medio de aquel mortal silencio, resonó, ó por mejor decir, estalló como una tempestad el terrible grito del gorilla, repetido por los lejanos y medrosos ecos de las montañas.

El corazon de Chaillu latió apresuradamente, mas casi al mismo tiempo, agitóse con violencia el matorral y abriéndose dió paso á la fiera, que avanzaba andando á cuatro pies. Mas al ver á los cazadores, se puso vivamente de pie y quedó inmóvil, contemplando osadamente á Chaillu y á los negros que se agrupaban á su espalda.



COMISION CIENTIFICA DEL PACIFICO.—OBJETOS DE LOS INDIOS DEL BRASIL TALLADOS EN MADERA.

Era un gorilla macho de las mayores dimensiones. Entre él y Chaillu mediaba un espacio de quince pies. La situación era de las mas graves: el hombre, inmóvil y con la mirada fija en el monstruo, se preparaba á hacer fuego en el momento crítico.

Aquel gorilla debía medir seis pies de estatura, tenia un cuerpo inmenso, un pecho monstruoso y unos brazos imponderables.

Sus ojos, hundidos y brillantes, iluminaban, por decirlo así, un semblante diabólico.

Sus enormes manos golpeaban furiosamente su pecho, produciendo un sonido muy semejante al del tambor.

Tal se apareció por primera vez el tremendo gorilla, á los ojos del asombrado Chaillu.

La inmovilidad de los cazadores irritaba mas y mas á la fiera: su mirada era cada vez mas amenazadora, sus golpes en el pecho mas fuertes y repetidos.

El gorilla abrió su enorme boca y lanzó su tremendo, su imponderable rugido, que empezando por una especie de ladrido breve y desigual, se trueca en una explosión de notas graves que aturden y producen, oídas de lejos, el efecto de un trueno.

El aspecto de la fiera recordó á Chaillu esas creaciones fantásticas, esos seres híbridos, mitad hombre, mitad bestia, con que la imaginación de los antiguos pintores ha poblado las regiones infernales.

El monstruo dió algunos pasos, se detuvo y repitió mas fuerte y tremendo aun, su espantoso rugido.

Pero ni Chaillu ni sus negros daban señales de vida, convencidos de que ante aquel enemigo que avanzaba lento, pero amenazador, era preciso asegurar el tiro, era forzoso matar instantáneamente para no ser muertos.

El gorilla avanzó aun mas, y cuando se detuvo para repetir su alharidad, solo distaba nueve pasos de Chaillu. Ya era tiempo de obrar.

A aquella distancia, si la fiera, cansada de provocar al enemigo y de avanzar lentamente, se precipitaba de pronto sobre el grupo, la muerte de alguno de los cazadores era inevitable.

Así, pues, en el momento en que por tercera vez se llenaba el bosque con las estridentes notas de su rugido, bajáronse todos los fusiles, sonó una descarga y el monstruo cayó de cara contra el suelo.

Chaillu se aproximó á la fiera, poseído de cierto temor indescriptible: el gorilla respiraba aun: oíase el estertor de la agonía, estertor que participaba del de la criatura y del de la fiera.

Su cuerpo se agitó convulsivamente durante un minuto; sus brazos se movieron adelante cual si tratase de asir alguna cosa; luego con una especie de salto á plomo, se quedó rígido é inmóvil.

Era la obra de la muerte.

Desde los pies á la cabeza, medía cinco pies y ocho pulgadas: abiertos los brazos, de mano á mano, habia una distancia de mas de siete pies.

Chaillu se alejó de aquel sitio, pues al ver que los negros iban á devorar la carne del gorilla, creyó hallarse en presencia de una banda de canibales.

Cuanto mas contemplaba el cadáver, mas le parecia haber dado muerte á una criatura, aunque déforme, horrible, inmensa.

Aquella noche acamparon en las inmediaciones, y sentados alrededor del fuego, interin que las mujeres cocian unas bananas y asaban una gacela para la cena, solo se habló de gorillas y de las ideas que en aquel pais tienen acerca del *hombre de los bosques*.

El gorilla es mirado con supersticioso prestigio por algunos pueblos de aquella parte del Africa; los commis, por ejemplo, que viven en Gumbi, aldea distante 90 millas de la embocadura del rio Rembo, consideran que el mejor medio para desarmar la cólera de este monstruo, si inopinadamente se tropieza con él, consiste en dejar la lanza en el suelo. Cuando el gorilla observa esta prueba de sumisión se muestra satisfecho, da un grito y desaparece en la espesura, alejándose lentamente.

Uno de los negros que acompañaban á Chaillu refirió que un cazador del pueblo de los ashiras, que se habia establecido en Gumbi, entre los commis, huyó de la aldea á causa de una violenta querrela que tuvo con otro negro.

Los commis le vieron dirigirse al bosque; pero ni regresó á la tribu de los ashiras, ni en mucho tiempo se tuvo noticia de su paradero.

Bastantes meses despues pasaba por el bosque el commis, con quien riñera, cuando pronto se encontró manos á boca con un monstruoso gorilla. El commis era valiente, y en lugar de arrojar su lanza al suelo, amenazó al animal con ella; pero el gorilla sin impacientarse, le arrancó el arma de las manos, y asiéndola por ambos extremos, la dobló y rompió.

El commis, viéndose desarmado y á merced de su mortal enemigo, trató de huir, pero el gorilla estendió uno de sus largos y formidables brazos, le asió por el cogote, y manejándolo con igual facilidad que si se tratase de un monigote, se lo aproximó á la boca, y de un mordisco le arrancó el mollete del brazo derecho.

El desdichado negro dió un grito, mas que de dolor de sorpresa: acababa de reconocer en el terrible gorilla á su enemigo, al ashira, que todos creian muerto...

El negro terminó su narracion de esta manera:

—El pícaro ashira se habia convertido en gorilla para vengarse del commis...

El pueblo commis, sin embargo, persigue frecuentemente al gorilla, porque abriga la convicción de que el mejor ídolo, el mas eficaz preservativo contra toda clase de peligros consiste en llevar pendientes del cuello secos y encerrados en una bolsita los sesos de un gorilla.

Así lo dice una de sus canciones populares, cuyo estrivillo es este:

«¡Sí! ¡Sí! Eso (los sesos del gorilla) da un corazón á toda prueba.»

Otro negro que residiera algun tiempo en las inmediaciones de la aldea de Obindji, una de las poblaciones de los ashiras, refirió la siguiente historia.

«Cierta noche paseábase tranquilamente un gorilla por el bosque. De pronto oye una especie de resoplido: detiéndose, mira, y ve que se halla al lado de un magnífico leopardo.

Este, que al parecer estaba acosado del hambre, se recogió sobre sus jarretes de acero para precipitarse sobre el gorilla y degollarlo de una buena dentellada, que es lo que suele hacer con el buey salvaje de aquellas comarcas.

El gorilla, adivinando la intención del leopardo, lanzó su formidable rugido, precursor inmediato de su aun mas formidable enojo.

Pero el leopardo, que debía ser sordo ó estremadamente calavera, despreciando aquel aviso, saltó sobre el gorilla, abierta la boca, amenazándole con sus terribles dientes y sus afiladas garras.

El gorilla, que debía ser de los mas flemáticos é inalterables de su especie, estendió su tremendo brazo, atrapó al leopardo al vuelo por la cola y empezó á hacerle girar sobre su cabeza, con tal violencia, que el cuerpo, desprendiéndose de la citada cola, fué á rodar á muchos pasos de distancia.

El pobre leopardo, cavizbajo, avergonzado, y aun diríamos, con el rabo entre piernas, sino constase que el tal apéndice habia quedado en poder del gorilla; el pobre leopardo, decimos, marchó á reunirse con sus compañeros y colegas.

—¿Qué ha sucedido? le preguntaron estos al verle llegar tan malparado.

El leopardo les refirió el lance, no sin dirigir algunas miradas de envidia á las inquietas colas de sus camaradas.»

El orador-negro hizo una breve pausa y continuó la narración en estos ó parecidos términos:

«Indignado el jefe de los leopardos con el desacato cometido por el gorilla, dió un ahullido tan violento, tan fuerte y tan prolongado, que cuantos leopardos poblaban el bosque y patrullaban por él aprovechando las sombras de la noche, acudieron apresuradamente y aun alarmados.

Reunidos todos y hecha pública la injuria recibida por uno de sus hermanos, juraron venganza y se pusieron en marcha contra el enemigo comun.

Poco tiempo despues se encontraron en presencia del gorilla; pero este, adivinando que se aproximaban en son de guerra, púsose de pie, arrancó un árbol, y empezó á hacer con él tan tremendo molinete, que intimidados los leopardos, no osaron acercársele, á pesar de que le habian rodeado.

El leopardo es bicho astuto al par que valeroso. Recostáronse, pues, y dejaron que el gorilla continuase haciendo el molinete; mas cuando le vieron fatigado y sin fuerzas, cuando notaron que el árbol con que se habia armado se le caía de las manos, á un guiño de su jefe, saltaron todos sobre el enemigo y le ahogaron.»

Los demás negros escuchaban estos relatos con la boca abierta, y aplaudian con una candidez y un júbilo indecible cada rasgo notable.

El 7 de junio de 1859, salió Chaillu de Olano para una gran cacería de gacelas y gorillas, llevando consigo doce negros divididos en dos bandos, figurando entre ellos Gambó, hijo del rey Igumba.

Seis negros marcharon directamente en busca de las gacelas; Chaillu, Gambó y los demás, penetraron en lo mas espeso del bosque, noticiosos de que en él se abrigaba un gorilla macho, uno de esos animales solitarios mas tremendos y mas temibles que en ningun otro caso.

Segun costumbre, dividiéronse en grupos para batir mejor el bosque: Chaillu y Gambó se quedaron solos.

Hacia poco mas de una hora que duraba la batida, sin que les hubiese ocurrido el menor incidente, cuando de pronto desgarró el aire el tremendo rugido del gorilla, seguido inmediatamente de una detonación.

—¡Gorilla! exclamó Gambó.

—¡Corramos! dijo Chaillu, dirigiéndose al sitio de donde partiera el rugido de la fiera.

Pero no habian andado veinte pasos cuando se detuvieron y se miraron, palideciendo uno y otro.

Acababan de oír un nuevo alarido, solo que esta vez era un grito humano, un gemido indescriptible de dolor y de agonía.

(Se concluirá.)

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

NUEVA CASA CONSULAR

DE ESPAÑA EN TÚNEZ.

Hasta ahora la casa donde ondeaba el pabellon español en Túnez no habia sido mas que un miserable y mezquino edificio morisco, medio arruinado y apenas habitable. Hoy, gracias á los esfuerzos de nuestro encargado de negocios don Eduardo Romea, la representación nacional en aquel pais se ve dignamente considerada, y cuenta con un edificio tan bello en su exterior como espacioso y cómodo en su parte interna.

La nueva casa consular española en Túnez, escede en belleza á todas las de los otros representantes extranjeros, si se exceptúa la del cónsul general de Francia; y su salon, gabinetes, oficinas y habitaciones, están decoradas con extraordinario lujo. En el piso bajo están la cochera, la caballeriza y cuartos de criados, en el tercero las dependencias de la familia, y á un lado la capilla del consulado, preciosa joya de gusto gótico, con ventanas de cristales de colores, pavimento de mármol y pinturas al fresco, adecuadas al carácter del templo. Este es en conjunto la nueva casa consular, cuyas obras ha dirigido con sumo acierto el arquitecto francés Mr. Sellier.

Bien es verdad que al logro de este resultado ha contribuido no poco la galantería de S. A. el bey, y de su primer ministro Sidi Mustafá Jasnadar, que ofrecieron á nuestro representante un local que pudiese servir de alojamiento á la representación española en Túnez.

Sidi Sadak, actual bey de la regencia tunecina, es un soberano ilustrado, lleno de rectitud, animado de los mejores deseos por el bien de su pais y bajo cuyo mando se han realizado y realizan á cada momento obras de gran interés para la capital, siendo una de las mas importantes la traida de aguas á la ciudad, que hasta ahora habia carecido de ellas. El bey, además es sumamente afable y bondadoso, y no ha perdonado medio para conquistar en Europa la reputación merecida que goza de señor justo y equitativo. Su primer ministro Sidi Mustafá, hombre de gran inteligencia, se cunda y pone en práctica con un acierto poco comun los buenos deseos que animan al bey, y gracias á estas dos ilustradas voluntades, de acuerdo siempre, Túnez empieza á ser una ciudad verdaderamente civilizada, donde se tolera la libertad de cultos y donde el extranjero goza de una libertad é independencia dignas de los paises mas adelantados.

LA INDEPENDENCIA.

I.

La locura egoista del Quijote de nuestro siglo, de Gerónimo Paturot, reproducida sin término, es la imagen de la sociedad con quien vivimos.

La fuerza de expansión con que se nace en estos tiempos, haciendo que desee cada uno llenar con su individualidad el lugar de muchos, se ha encargado de hacer la infelicidad de nuestra época.

Procediendo en esto los hombres con tan insensata obstinación, no conocen que se oponen á una de las leyes de la naturaleza física, que están apareadas con las del mundo moral, la capilaridad, y que luchan por tanto contra un imposible.

En efecto, si prescindimos de los derechos del prójimo para satisfacer nuestros exagerados derechos, ¿qué lugar dejamos en que moverse al prójimo?

Esto no puede continuar así. Cada vez que lejos de los grandes centros, en alguna apartada aldea, oímos decir: «Fulano se está conquistando en Madrid una posición» nos estremecemos como pudiéramos oyendo la voz del lobo en medio de un rebaño.

Posición social, así se llama en las grandes poblaciones á un conjunto de engañosas apariencias que suelen constituir casi siempre el misterio secreto de un hombre y la secreta envidia de los demás.

Lo mas extraño, lo que mas choca á los ojos de los que están en interioridades, es que á esas posiciones equívocas se las llame una *posición independiente*.

Federico Martin, apasionado de toda clase de libertad, se habia hecho un ideal de la vida de cierta gente en Madrid, de la vida sobre todo de los artistas, de esa vida sin trabas, de emociones y de aventuras; y sin darse cuenta quizá hacia mucho tiempo que, desechando toda ocupación que le proporcionase un porvenir, suspiraba por semejante vida.

Era el mayor de seis ó siete hijos que habian tenido de su matrimonio el señor Blas y la señora Rita (que con toda esta consideración se les nombraba en el pueblo), por ser ellos los labradores mas acomodados de todo el lugar.

Federico Martin, por tanto y sobre todo, por haber pasado con frecuencia largas temporadas en casa de una tía suya, que residia en Alicante, la capital de la provincia, habia adquirido una educación regular, y se habia elevado sobre la condición de las gentes de su pueblo, lo bastante para que á estas se las despegase el trato de aquel, y á él le repugnase mucho el de sus paisanos.

Tenia diez y seis años y hacia ya muchos meses que no llenaba sus horas otra ocupacion que *il dolce far niente*, el cual en algunos ratos engendraba en él un fastidio inconcebible.

Estaba visto, aquel chico no estaba allí en su centro, aquel chico no podía ser labrador como sus hermanos, porque era el señorito de la casa; en una palabra, á aquel chico no había mas remedio que darle una carrera.

La familia lo acordó así, y él, satisfaciendo un deseo íntimo, salió de su casa y se matriculó en Filosofía en el Instituto de Alicante.

Allí pasó un año y perdió un curso.

En cambio, para llenar todo este tiempo que no empleó en estudiar, se entretuvo en hacer el amor á una mujer.

Elegante, rica, frecuentando los círculos escogidos de la poblacion, aquella mujer era difícil, casi imposible, para el amor de un escolar del Instituto. Los adolescentes, por otra parte, cuando aman, suelen consumir mucho tiempo en suspiros y otros trabajos preparatorios que comunmente no dan resultado alguno.

Poco mas ó menos, á su edad, todos hubiéramos hecho lo mismo que Federico.

Era un domingo cuando la vió. Rodeado del respeto de los fieles que se prosternaban en pos de él, y en medio del solemne silencio que se cernia sobre la multitud reverente, el anciano sacerdote celebraba el oficio divino.

Confundido allí entre la compacta multitud que llenaba el templo, estaba Federico que desviaba á cada momento su mirada del altar para tenderla á un punto no muy distante.

Siguiendo la direccion de aquella mirada, se podía ver el objeto que la atraía; era una jóven, cuya hermosura realzaba mas aun el elegante traje que vestia.

Abstraída en su rezo, estaba tan bella, que no es extraño que el jóven estudiante olvidase su devocion por contemplarla.

Pero lo hacia este con tal insistencia, que al fin llegó un momento en que la hermosa lo notó: volvió por curiosidad la vista varias veces, y otras tantas encontró fijos en ella los ojos del jóven.

Al sentir el fluido, la secreta adoracion de aquellos ojos, volvía siempre los suyos al altar, arrepentida de haber mirado, y en vano, durante toda la misa hizo por desechar del pensamiento la expresion de aquella mirada. La sentía fija en sus sienes, como impregnada de un sentimiento cariñoso y dulce, la sentía en su rostro, le parecía que la acariciaba apacible, posando un tranquilo ósculo sobre su frente.

Aquella mujer tan jóven, tan elegante y tan bella, era la esposa de un rico y anciano comerciante, á quien la fortuna había favorecido lo bastante para permitirle retirarse de los azares de los negocios á vivir tranquilo y feliz en su hogar.

Aquella mujer se llamaba Matilde Lorin de Castro.

II.

Una noche Matilde, desde el antepecho de un palco paseaba indiferente sus ojos por el teatro.

De repente apareció Federico en el salon.

Sin querer, sin notarlo, ambos cruzaron una rápida mirada. Se habían conocido.

A la noche siguiente el estudiante apareció en el mismo sitio.

Matilde, apenas llegó á su palco, miró por curiosidad á ver si estaba él, y sintió satisfecha su curiosidad. ¡Raro capricho!

Las mujeres son así, y sobre todo, si quereis encontrar caprichos raros, buscadlos en la mente de una mujer que se fastidia á todas horas, ligada con un nudo indisoluble á un hombre de edad escesivamente mayor que la suya.

III.

Todas las noches sucedía lo mismo: Matilde sentía curiosidad por ver si su *desconocido* del templo estaba en el mismo sitio; tendía hácia este la vista, y jamás se equivocaba.

Allí estaban aquellos ojos en acecho para recoger furtivamente la primera mirada que lanzase ella al sitio de costumbre; allí estaban aquellos ojos ofreciéndola un mundo de deseo y de amor. Aquella mirada era toda una adoracion, un culto, porque tímida é insistente decía con voz secreta al alma de la mujer amada, — «¡cuánto he pensado en tí! — ¡Pobre marido!»

IV.

Así se pasaron muchos días, y luego un mes y despues otro.

Al cabo ya era cosa establecida tácitamente; y por mucho que sintamos decir tal, en mengua del espectáculo, la funcion degeneró en pretesto para ellos.

Federico concurría todas las noches, estaba abonado, vestía bien, Dios sabe á cuánta costa de sus pobres padres, y en fin y suma, se había dejado un miscrocópico bigote de ligero vello, que empezaba á sombrear su labio superior.

Matilde, desde su palco miraba de vez en cuando á

Federico, y este recogía aquella especie de saludo, de frase dirigida furtivamente á él en medio de trescientos testigos, devolviendo en silencio tambien otra especie de contestacion llena de amor.

—El autor nos ha engañado; para ser el héroe un pollo, no lo hacia tan mal,—dirá ahora algun lector caviloso de esos que en muchas ocasiones ayudan con su malicia al testo.

Bien comprendemos que el interés de la historia exige mas, pero el héroe se durmió sobre sus laureles y no pasó de aquí. Concluyó el curso, se examinó, salió mal y se marchó á su casa.

Véase por qué hemos dicho al principio que para llenar todo este tiempo que no empleó en estudiar, se entretuvo en hacer el amor á una mujer, y nada mas.

V.

Durante el verano, mientras se iba desvaneciendo en su memoria el recuerdo de Matilde, vino á su poder uno de esos libros que para los muchachos ambiciosos de nuestra época tienen todo el interés y el encanto de la mejor novela, uno de esos libros que tanto halagan á la juventud, ávida del aplauso del mundo, y el cual llevaba por título el siguiente ú otro muy parecido: *Galería contemporánea de escritores célebres*.

Entonces á Federico le sucedía lo que á muchos de nuestros lectores les habrá sucedido á su misma edad: mil esperanzas quiméricas, mil sueños vaporosos de bienandanza y placer venían á destacarse en el fondo de melancólica vaguedad que le envolvía en sus horas de soledad y de vicio. Desde ese dia sus sueños tuvieron un pretesto que los concretase: la vocacion de Federico Martin estaba decidida; iba á ser poeta.

Todas esas vagas fantasías, todos esos poéticos delirios que entretenían agradablemente su imaginacion, habían de salir á luz un dia, llenando los folletines de un periódico. Las prensas—¡miseras prensas!—habían de gemir por uno mas, despues de tantos otros.

La celebridad le sonreía á lo lejos: la fama le pedía su nombre para darlo al mundo: mujeres bellas y espirituales habían de enloquecer con sus *reveries*, etc. Era cosa decidida.

Nuestro hombre hacia versos. Cuando se tienen diez y siete años ¿quién no los hace en secreto á todas las mujeres que le parecen hermosas siempre que el labio no se atreve á decirselo á ellas? Había leído á Hermsilla y á Gil de Zárate, traducía, aunque malamente, el francés, y sabia de memoria las poesías de Zorrilla y los dramas de García Gutierrez.

Decidido á hacerse célebre, por pura fórmula casi, pidió permiso á sus padres para ir á Madrid. Así que hubo dicho el objeto que con ello se proponía, una andanada de invectivas, de crueles ironías, llovieron sobre el pobre neólito.

Su madre,—las mujeres en esto se esceden,—su madre, sobre todo, llevó la indignacion á su celmo.

—¿Qué vas á ser en Madrid? ¿quieres ser un perdido? le dijo su padre.

—¿Y qué seré aquí?

—Aquí serás labrador, ó tendrás una carrera si quieres volver á Alicante, y de todos modos tendrás la consideracion de tus convecinos; serás lo que ha sido tu padre, un hombre honrado.

El chico, como si viniese á cuento, se desató contra la tiranía de la familia que violentaba la vocacion del genio, que le obligaba á ser colono, esto es, esclavo de un propietario, ó médico, ó abogado, esto es, esclavo del público; se rebeló contra las convenciones sociales, contra las preocupaciones tradicionales, etc., y concluyó diciendo: «quiero ser libre: yo tengo mi vocacion y debo seguirla.»

Había encontrado burla y desprecio, no le habían comprendido.

Pero esto importaba poco á nuestro héroe; contaba con ello: á Zorrilla y García Gutierrez le habrá sucedido otro tanto, y no por eso dejaron de cumplir la mision que les había conferido su destino.

El inconveniente, pues, no lo era en modo alguno.

Aquella noche, así que hubo oscurecido, Federico eligió entre la ropa de su uso algunas piezas, hizo su maleta y se fugó del pueblo.

(Se continuará.)

PEDRO YAGO.

EL SUEÑO NERVIOSO.

A principios del año anterior hablaron los periódicos de esta corte, de un nuevo descubrimiento fisiológico que llamó la atencion por espacio de algunos días y que despues todos han olvidado, ó por lo menos nadie ha vuelto á tratar públicamente. Este descubrimiento es el fenómeno conocido con el nombre de *hipnotismo* ó *sueño nervioso*, que tiene mucha semejanza con el sueño magnético. Para producir el hipnotismo en una persona, no hay mas que colocarle delante de los ojos y á corta distancia un objeto brillante, por espacio de 10 á 15 minutos, haciendo que le mire con fijeza. Al cabo de este tiempo suele declararse aquel estado particular cuyo carácter distintivo es la insensibilidad. Algunos médicos creyeron que este sueño podría reem-

plazar con ventaja al eter, al cloroformo y demás sustancias empleadas en las operaciones dolorosas para evitar á los enfermos los padecimientos que estas llevan consigo; y gran parte de ellos se dedicaron á estudiar un fenómeno, que si bien se parece al producido por el magnetismo animal, no había sido descubierto, como éste, por personas extrañas á la ciencia. Había, pues, la garantía de que los charlatanes no habían intervenido en el asunto, y no era probable por tanto que cayesen en ridículo los que tratasen de averiguar lo que en él había de cierto. Despues de varios experimentos se ha llegado á dar por seguro que las mujeres y los niños están mas predispuestos que los hombres á caer en el sueño magnético; pero ha quedado como indudable el hecho. Se han dado casos de hacerse la amputacion de una pierna, la estirpacion de un cáncer y otras operaciones no menos crueles, sin que el paciente haya sentido dolor alguno hasta despues de despertar. Pero aun cuando en todos los casos no pueda el hipnotismo suplir al cloroformo, la ciencia está en posesion de un hecho indudable, como lo es su existencia, que puede dar mucha luz en la oscura y atrazada ciencia de la fisiología. Por esto lamentamos que no se estudien con detenimiento y buena voluntad las analogías y diferencias que existen entre el sueño nervioso y el producido por los magnetizadores; por esto sentimos en el alma que el tenor á la risa de los impotentes para procurar el bien y los adelantos, tenga retraídos á los profesores del arte de curar que son las personas competentes en este asunto, haciéndoles abandonar una cuestion que daría consideraciones y lucro al que la resolviera satisfactoriamente. Y no es solo en España donde se teme al ridículo; en todas partes se recela pasar por crédulo, sin acordarse que nada hubiera hecho Colón si hubiese atendido á la opinion de los hombres mas célebres de su época. Pero se dirá: «Nosotros que hemos rechazado á los magnetizadores, porque nos repugnaban sus milagros, no podemos dedicarnos al hipnotismo que presenta síntomas análogos á los que aquellos publicaban.» ¡Qué importa! Probad que todas las maravillas, todas las causas ocultas que se han supuesto por los magnetizadores tienen una explicacion física, son fenómenos naturales, desconocidos hasta ahora, y habreis hecho un gran bien á la humanidad, porque la habreis desembarazado de una preocupacion, porque la habreis hecho ver, quitándole la venda de los ojos. No podemos conformarnos con que un siglo que tiene la ciencia por norte, rechace sin analizar un hecho que no puede menos de llamar la atencion por su misteriosa apariencia; como si estuviera poseido de ese temor que los antiguos tenían al saber por que se cobijaba bajo las bóvedas del santuario. Creemos que hay muchos que lejos de abrigar tal temor, consideran como una fortuna tener problemas que resolver, y de estos esperan las naciones su bienestar y su engrandecimiento.

CUADRO DE DON FRANCISCO SANS.

No es la vez primera que nos ocupamos de uno de nuestros pintores contemporáneos de mas fama, del señor Sans, premiado diversas veces, y de cuyo genio brotan á cada momento nuevos y brillantes destellos. Tal debe considerarse una obra nueva, debida al pincel de este eminente artista, un cuadro de grandes dimensiones, representando la *Destruccion de las naves de Hernán Cortés* al llegar á Méjico, en el momento en que éste caudillo la ordena y la ejecutan admirados los españoles que le acompañaban. Hemos tenido ocasion de admirar esta nueva produccion artística, que los inteligentes juzgarán acaso de mas importancia que las anteriores, por su entendida y armoniosa distribucion de las figuras, verdad y entonacion vigorosa de colorido, exactitud histórica y ethnográfica, pues los trajes de los indios han sido copiados de los originales y de la época que se conservan entre las antigüedades mejicanas de Madrid, no debiéndose nada al capricho. Tendremos el gusto de dar á conocer este cuadro á nuestros lectores.

ATLAS GEOGRAFICO DE ESPAÑA.

En este número publicamos uno de los mapas del Atlas de la importante coleccion que con este título se está repartiendo. Debemos hacer observar, sin embargo, que los mapas de la coleccion son todavía mucho mas finos, atendido á que están todos grabados en planchas de acero, y el que ofrecemos adjunto es solo reproduccion fundida espesamente para dar esta muestra.

La coleccion de mapas de las provincias de España é islas adyacentes y de Ultramar constará de 57 mapas, estampados en excelente papel y perfectamente iluminados.

Precio, por suscripcion, de cada mapa diez cuartos en Madrid y doce en provincias.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS, IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.

12

2

1

0

L E O N

Z A M O R A

P A L E N C I A

VALLADOLID

GASPAR Y ROIG

EDITORES

MADRID

B U R G O S

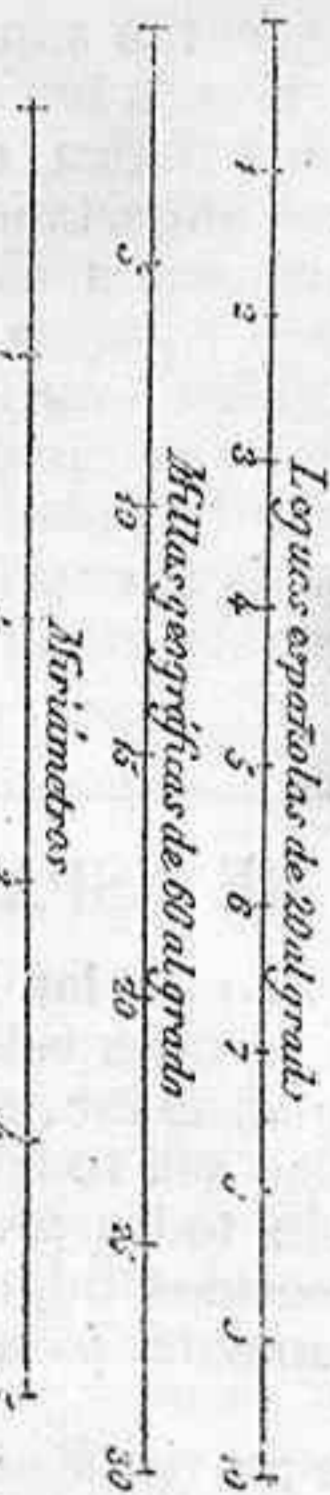
LA CAPITAL DE PROVINCIA

- Cabeza de Partido
- Toda otra poblacion
- **** Limite de Reino
- Limite de Provincia
- Limite de Partido
- ==== Carretera Real
- Camino Correo
- Camino de Hierro
- ==== Canal

S A L A M A N C A

A V I L L A

S E G O V I A



2

1

0